

LA IV PEÑA PEDAGÓGICA: UN ESPACIO ABIERTO AL DIÁLOGO

Este conversatorio, de carácter informal entre el profesorado de la PUCMM, se organiza dos veces al año para compartir ideas y opiniones sobre los artículos del último ejemplar del Cuaderno de Pedagogía Universitaria. El tema anterior fue "La Interdisciplinariedad en la Educación Superior" y el encuentro se llevó a cabo el 25 de abril de 2008, en la sala de profesores de la PUCMM de Santiago. A continuación reseñamos las ideas principales, dialogadas en esa ocasión.

Sobre el concepto de interdisciplinariedad

Uno de los primeros cuestionamientos que el grupo planteó fue la **diferencia de matices semánticos entre los conceptos de interdisciplinariedad y multidisciplinariedad**. En este sentido, la relación entre las áreas del conocimiento se podría entender desde dos posiciones, con diferencias de fondo. Por una parte, cuando se utilizan métodos de pensamiento de un ámbito en otro y, por otra parte, cuando se extrapola información de varias disciplinas para enriquecer la propia. Un ejemplo del primer caso podría ser el de un biólogo marino que analiza las estructuras de los sistemas de vida a partir de programas computacionales. En el segundo caso, la historia del arte enriquece la enseñanza del diseño arquitectónico al analizar la evolución del concepto de estética.

Para dilucidar alguna respuesta, el grupo se refirió a las ideas de los articulistas. Chiarina Zárate y Guillermo van der Linde comienzan sus artículos con la inquietud por las acepciones semánticas. Ellos se dirigieron a diccionarios no especializados, por tanto, su pregunta no quedó respondida. **Se podría plantear que la multidisciplinariedad implica la utilización de enfoques paralelos que no pretenden encontrar una forma de trabajo única. La interdisciplinariedad supone que de antemano se tiene un objetivo y se busca solucionar una problemática a través de diferentes ángulos. La transdisciplinariedad o la metadisciplinariedad sería cuando se ha encontrado un procedimiento común que supera las disciplinas específicas.** Sin embargo, parece ser que de manera general, en todos los artículos, estos matices de fondo se usan sin correspondencia a los términos a los que pertenecen.



En la reseña que hace Darío Jerez sobre el libro de Edgar Morin, éste autor plantea que los problemas actuales son complejos y por tanto, la extremada especialización académica es cuestionable. Según él, la educación universitaria debería organizarse alrededor de problemáticas para las que se buscan soluciones. Por ejemplo, en la contemporaneidad, ámbitos nuevos como la bioética o la ecología se conciben en su esencia de forma interdisciplinar. Los comités de bioética y los consultores ambientales deben tomar decisiones y están compuestos por personas que provienen de varias perspectivas. También una ciencia como la arqueología es fundamentalmente interdisciplinar. Morin advierte, sin embargo, que las disciplinas deben mantenerse. En este sentido, Leonardo Díaz muestra en su artículo un agudo punto de vista, al señalar que la interdisciplinariedad debe ser tratada con cautela en contextos donde no está fortalecida la disciplinariedad misma.

Un caso interesante de cómo las disciplinas pueden combinarse es la forma en que se concibió desde sus orígenes la educación superior alemana. Wilhelm von Humboldt pensó una universidad donde el estudiante estudia lo que quiere y el profesor enseña lo que quiere. No existe pensum o currículo, la inscripción se hace en un área o en tres, que pueden ser diferentes. Sólo hay exámenes al final del proceso. El perfil de egreso es multidisciplinario; sin embargo, este tipo de universidad es un problema para áreas como la medicina. En tal caso, uno se pregunta cómo sería posible inscribir a un estudiante en cirugía si no sabe anatomía.

La mirada desde las disciplinas

El grupo consideró que los artículos estaban bien hechos. Cada articulista tiene su estilo, unos son más claros y otros más obtusos. El ejemplar completo tiene la debilidad de que nadie se ocupó de diferenciar claramente un término de otro, lo cual da pie a la futura publicación de un artículo que aborde este aspecto.

El proyecto pedagógico que describe Elvia Ojeda en su artículo, sobre la búsqueda de nodos de conexión entre las asignaturas, fue implementado en la docencia y esto le permitió examinar la temática desde la perspectiva de los estudiantes. Los resultados de la experiencia la hicieron volver a la fundamentación del proyecto, haciendo énfasis en cómo las potencialidades del estudiantado se revelan a partir de una clara intención pedagógica. Fue un descubrimiento apreciar hasta dónde el estudiante era capaz de realizar relaciones conceptuales.

Los docentes pueden descubrir cosas que tienen en sus manos y que favorecen el aprendizaje. Cada profesor escoge un camino. Puede ser de carácter conceptual, como el de Elvia, pero también eminentemente práctico, como refleja ser el proyecto multidisciplinario de Rafaela Carrasco, en el Departamento de Humanidades.

Una profesora de Español relató cómo llevó a cabo el aprendizaje de textos argumentativos a partir del diseño de un proyecto multidisciplinar sobre publicidad nociva para la juventud. El proceso incluía técnicas diferentes de presentación: fundamentación teórica, elaboración de collages, realización de videos y entrevistas, y hasta una actividad fuera del aula orientando a otros jóvenes, para terminar con un auto-análisis del proceso realizado.

Un profesor de Estomatología presentó la experiencia de la universidad estatal dominicana, la UASD, que se lanzó a una reforma en esta área durante los años 60 y 70. En la concepción del plan de estudios se definía al ser humano como un ser bio-ético-social, por lo que era preciso abordar el conocimiento desde esos ángulos. El primer módulo académico era sobre estomatología y sociedad. Causaba impresión que el primer libro que se usaba en la carrera era de sociología. En ese momento costó entender el enfoque y aún no se entiende, luego de tantos años.

Es común que un docente auto-exigente con enseñar su asignatura lo mejor que puede, muchas veces pierda de vista

que sus estudiantes no hacen conexiones entre lo que aprenden, con verdadera autonomía. La academia tiene la responsabilidad de enseñar a hacerlas en este caso. La interdisciplinariedad o la multidisciplinariedad no es sólo una posición frente al conocimiento, se debe hacer realidad a través de la investigación. Es preciso abordarlas desde la dimensión del profesor pero también, de manera más amplia, englobando a toda la institución, pues es un problema de foco, método y voluntad. Una reforma institucional requiere de la participación activa de todos los estamentos. La transformación se da en los actores, en los métodos, en los contenidos, en la estructura de gestión.

Un profesor de Ingeniería confirma la idea de que es necesario ayudar a los estudiantes a relacionar las asignaturas. Ellos perciben los conocimientos aislados dentro de la carrera; sólo al final, cuando son profesionales, toman conciencia de muchas cosas que sus profesores intentaron hacerles ver en clase. Quizás dentro de cada pensum hace falta una asignatura que integre todas las áreas para que el estudiantado se lleve una visión más holística. El grupo cuestionó el hecho de que en la PUCMM se desestiman cada vez más los exámenes finales, conteniendo todo el material dado. Podría ser una herramienta útil para esos fines.

Esta Peña Pedagógica terminó siendo valorada por el grupo como la más dialogante y abierta. Se sugirió que cada uno se comprometiera a conquistar a sus amigos colegas para asistir a otras invitaciones de este tipo.



Para comentar cualquier artículo puede referirse a: cuaderno@pucmmsti.edu.do